

# El revés de la trama

JORGE EDUARDO BENAVIDES

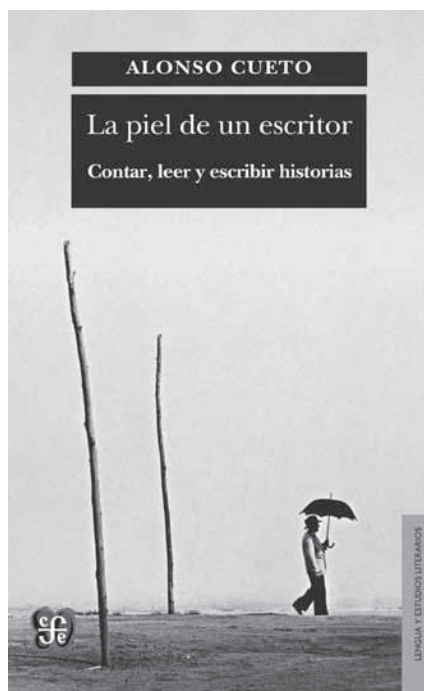
«Lee mucho» es un consejo que suelen dar los escritores cuando algún joven se acerca para escuchar alguna recomendación sobre su incipiente vocación. Pero siempre me ha parecido una fórmula algo superficial, y la sospecho, más bien, destinada a salir del paso, creo yo, que realmente a reflexionar sobre lo que debe hacer quien desea dedicarse de manera seria a la literatura. Es como decirle a quien quiere dedicarse a la dirección de cine que «vea mucho cine», como si por el mero hecho de hacerlo uno se convirtiera en Orson Welles.

«Lee mucho, pero lee como escritor y no como lector», debería ser el consejo completo, el que marca la diferencia entre la superficialidad de la sentencia y la provocativa reflexión. Leer como escritor, como propone Francine Prose en *Reading like a writer. A Guide for People Who Love Books and for Those Who Want to Write Them*, consiste en desmontar un libro para averiguar cómo funciona.

Como el de Prose, son innumerables los libros que reflexionan sobre el hecho de escribir, el oficio y sus mil vericuetos, sus dinámicas internas, el asombro respecto al proceso creativo. Pero, dentro de los que he leído últimamente, son pocos los que se proponen, además, como una reflexión más íntima, más violentamente personal, sobre la trayectoria propia y que celebren la perplejidad del hecho de la creación con más pulcritud y oficio que *La piel de un escritor. Contar, leer y escribir historias*, de Alonso Cueto, recientemente publicada por Fondo de Cultura Económica.

A estas alturas, creo que a nadie le cabe la menor duda respecto a que Cueto es uno de los escritores más representativos de la actual narrativa peruana, con una obra extensa y compleja que abarca con ambiciosa preocupación cuentos, novelas, artículos, teatro y ensayos. En esta trayectoria de largo aliento, minuciosa y aguda, es fácil rastrear la evolución de sus ejes temáticos y formales, casi como quien observa los anillos concéntricos de un árbol narrativo y frondoso que crece cada vez más. Metódico y exigente, Cueto se ha convertido por derecho propio en un valioso referente literario hispanoamericano.

Por eso no sorprende que haya reunido (¡por fin!) en *La piel de un escritor* un puñado de reflexiones sobre el trabajo del escritor, el oficio, y los numerosos detalles que orbitan en torno a la elaboración



## La piel de un escritor. Contar leer y escribir historias

Alonso Cueto  
Fondo de Cultura Económica  
Lima, 2014  
160 páginas

literaria. Este libro no es un manual de creación ni solo un compendio de reflexiones sobre este tema. Es también una lúcida declaración del aprendizaje sentimental del escritor, de sus preferencias y gustos, de la chispa que desencadenó en él la pasión literaria, de la manera en que acomete su trabajo, y que puede verse a veces de manera explícita y otras muy sutil, pero siempre con nitidez, gracias a una prosa clara e inteligente.

Organizado en cuatro partes y un apéndice, el libro está lleno de reflexiones que, por sí mismas, son también consejos y comentarios al margen del trabajo creativo del autor, pero que, a fin de cuentas, sirven para quienes quieren dedicarse a este oficio o simplemente para aquellos lectores interesados en conocer más de cerca cuál es el germen de una novela, cuáles son los mecanismos que producen la combustión interna de una historia, de dónde surgen los personajes, cómo va elaborándose una trama, etcétera; pero, fundamentalmente, los pequeños ensayos que se articulan en este libro están destinados a que el lector

pueda observar más de cerca, como al trasluz, toda la flamígera potencia del proceso creativo.

Uno avanza por las páginas y entiende cuánta reivindicación íntima reclama el título, cuánto de personal hay en estos breves textos que uno a uno van engarzándose hasta formar un libro lleno de ideas luminosas, de reflexiones de quien lleva años y años escribiendo novelas y elucubrando acerca de cómo es que operan.

Allí quizá está lo más valioso. Que pese a que se trata de un texto lleno de referencias muy propias, alejado del tono admonitorio o pedagógico de otros ensayos similares, contiene un elemento que lo hace universal, un espacio en el que nos podemos identificar todos quienes alguna vez nos hemos enfrentado al hecho narrativo, de manera profesional o amateur, como escritores o como lectores que de vez en cuando se preguntan acerca de la naturaleza de la ficción que están leyendo.

Quizá por esto, precisamente, resulta que muchos textos son luminosas advertencias para quienes equivocan el sentido del oficio y creen que este es un medio para conseguir algo. El proceso creativo es absolutamente independiente de su respuesta social o económica, nos advierte Cueto ya en la primera parte del libro, la que se propone casi como una declaración de principios. Escribir es un asunto doloroso para el que se necesita valentía, pues el escritor desnuda su intimidad en esa búsqueda que entraña toda creación. «Toda la narrativa gira en torno al misterio esencial que anima en cada individuo», nos indica.

En la tercera y cuarta parte Cueto aborda lo literario desde otros ángulos, como la relación entre el mal y la literatura, la influencia de la tecnología en los procesos de lectura, el lenguaje popular y el habla culta. Finalmente, el libro desemboca en trece sugerencias para escritores que son un compendio de lo que nos ha venido diciendo el autor hasta el momento: la literatura tiene que ver con el oído, pero también con la mirada. Pero sobre todo, la sugerencia que mejor resume la idea central del libro es la que dice: «Nunca pienses en escribir para nadie, ni siquiera para un lector imaginario. Escribe para ti mismo. Lo demás son consignas». No hay consigna mejor, sin embargo, que esta aseveración. El resto es silencio.